

**Josué 5:1-7:10**

**Por Chuck Smith**

En el capítulo 5 leemos que todos los hombres adultos no estaban hasta este momento circuncidados. Era un rito que ellos no habían seguido mientras estuvieron en el desierto. Así que aquellos que habían nacido en el desierto y ahora eran hombres, no habían pasado por el rito de la circuncisión. Entonces era necesario que ellos pasaran por este rito, y todos los hombres adultos fueron circuncidados de manera que ellos cortaran la carne; y de esa manera, significaba el hecho de que ellos caminarían según el Espíritu y tendrían un corazón según Dios.

Como dije, no lo hicieron en el desierto, entonces lo hicieron luego de entrar en la tierra. Lo primero fue la circuncisión de manera que ellos se declararan nuevamente a ellos mismos un pueblo ante Dios, para caminar según el Espíritu y no según la carne.

*Y Jehová dijo a Josué: Hoy he quitado de vosotros el oprobio de Egipto; por lo cual el nombre de aquel lugar fue llamado Gilgal, hasta hoy. (Josué 5:9)*

Lo que significa quitar, olvidar, porque Dios allí quitó ese reproche de Egipto, el cual es un tipo de la carne, y la vida según la carne. Ellos anhelaban las cosas de Egipto. Egipto siempre es un símbolo de la vida según la carne y los deseos de la carne.

*Y los hijos de Israel acamparon en Gilgal, y celebraron la pascua a los catorce días del mes, por la tarde, en los llanos de Jericó. (Josué 5:10)*

Así que esta es la primera Pascua en la Tierra Prometida. Ellos habían entrado solo cuatro días antes, se habían circuncidado, y ahora están

comenzando esta nueva relación con Dios cumpliendo con la Pascua ahora en la nueva tierra.

*Al otro día de la pascua comieron del fruto de la tierra, los panes sin levadura, y en el mismo día espigas nuevas tostadas. Y el maná cesó el día siguiente, desde que comenzaron a comer del fruto de la tierra; y los hijos de Israel nunca más tuvieron maná, sino que comieron de los frutos de la tierra de Canaán aquel año.*

(Josué 5:11-12)

Así que nuevamente, entraron ahora a una nueva dieta. La vida del Espíritu es una vida de variedad. Es una vida de emoción.

Realmente es emocionante caminar según el Espíritu y vivir según el Espíritu. Usted no sabrá lo que Dios ha planeado para usted hoy. Es una vida emocionante, una vida de variedad. A mí nunca me faltó emoción. Caminar según el Espíritu es la experiencia más emocionante en el mundo. Así que ellos aquí están dejando el antiguo maná, esa clase de dieta monótona, y ahora comenzando a comer de los frutos de la tierra que Dios había prometido al llegar ahora a la tierra de Canaan.

Yo amo los versículos trece al quince.

*Estando Josué cerca de Jericó, alzó sus ojos y vio un varón que estaba delante de él, el cual tenía una espada desenvainada en su mano. Y Josué, yendo hacia él, le dijo: ¿Eres de los nuestros, o de nuestros enemigos? El respondió: No; mas como Príncipe del ejército de Jehová he venido ahora. Entonces Josué, postrándose sobre su rostro en tierra, le adoró; y le dijo: ¿Qué dice mi Señor a su siervo? Y el Príncipe del ejército de Jehová respondió a Josué: Quita el calzado de tus pies, porque el lugar*

*donde estás es santo. Y Josué así lo hizo. (Josué 5:13-15)*

Aquí Josué conoció a Jesús – Jesús, Príncipe del ejército de Jehová. Vea usted, si era un ángel entonces El habría rechazado su adoración. Juan, varias veces en el libro de Apocalipsis intentó adorar al ángel, y él dijo, “Ponte de pie; adora al Señor”. El Señor dijo, “Adora a Dios”. Por tanto, el Príncipe del ejército de Jehová no es otro que Jesús quien está de pie allí listo para guiarlo hacia la tierra de la promesa. “...como Príncipe del ejército de Jehová he venido”. Y Josué calló sobre sus rodillas, postró su rostro, y dijo, “¿Qué quieres que haga Señor?”

Muy parecido a Pablo el apóstol. “Señor, ¿Qué quieres que haga?”

Aquí hay una clara imagen de liderazgo. El mejor líder es el hombre quien es liderado. El mejor gobernante es un hombre que es gobernado. Dios escogió a Josué como líder para gobernar sobre las personas de Israel porque Josué era liderado por el Señor; la cadena correcta de mando. Ningún hombre es digno de gobernar si no es gobernado. Esta es la tragedia de la historia donde nosotros tenemos déspotas sobre el trono. Estos gobernantes déspotas, quienes no sienten una responsabilidad hacia nadie más sino que se convierten en la autoridad final entre ellos mismos, ellos se vuelven tiranos. Las personas siempre sufren bajo las reglas de tales personas. Pero aquellos que tienen una conciencia del hecho de que ellos son gobernados, aquellos que se someten ellos mismos al trono de Dios son capaces de gobernar sobre sus tronos. Pero debe de existir la cadena de mando. Oh, que podamos darnos cuenta de que nosotros no tenemos el derecho de liderar a menos que nosotros mismos seamos liderados.

Josué, el líder sobre el pueblo pero aún así siendo liderado. “¿Qué dice mi Señor a su siervo?” El verdadero corazón de un siervo. El Señor no tenía mucho para que él hiciera, “Quita el calzado de tus pies, porque el lugar donde estás es santo.” Muy parecido a cómo el Señor le habló a Moisés ante la zarza en llamas, el mandato de quitarse sus sandalias, así también con Josué. Así

que, como Príncipe del ejército de Jehová, para guiar al pueblo de Dios hacia la conquista de la tierra.

En el capítulo seis comenzamos la conquista de la tierra. El método por el cual ellos tomaron Jericó fue realmente fascinante.

*Mas Jehová dijo a Josué: Mira, yo he entregado en tu mano a Jericó y a su rey, con sus varones de guerra. Rodearéis, pues, la ciudad todos los hombres de guerra, yendo alrededor de la ciudad una vez; y esto haréis durante seis días. Y siete sacerdotes llevarán siete bocinas de cuernos de carnero delante del arca; y al séptimo día daréis siete vueltas a la ciudad, y los sacerdotes tocarán las bocinas. Y cuando toquen prolongadamente el cuerno de carnero, así que oigáis el sonido de la bocina, todo el pueblo gritará a gran voz, y el muro de la ciudad caerá; entonces subirá el pueblo, cada uno derecho hacia adelante. Llamando, pues, Josué hijo de Nun a los sacerdotes, les dijo: Llevad el arca del pacto, y siete sacerdotes lleven bocinas de cuerno de carnero delante del arca de Jehová. Y dijo al pueblo: Pasad, y rodead la ciudad; y los que están armados pasarán delante del arca de Jehová. Y así que Josué hubo hablado al pueblo, los siete sacerdotes, llevando las siete bocinas de cuerno de carnero, pasaron delante del arca de Jehová, y tocaron las bocinas; y el arca del pacto de Jehová los seguía. Y los hombres armados iban delante de los sacerdotes que tocaban las bocinas, y la retaguardia iba tras el arca, mientras las bocinas sonaban continuamente. Y Josué mandó al pueblo, diciendo: Vosotros no gritaréis, ni se oirá vuestra voz, ni saldrá palabra de vuestra boca, hasta el día que yo os diga: Gritad; entonces gritaréis. (Josué 6:2-8,10)*

Puedo imaginar que aquellos que estaban en la ciudad de Jericó

comenzaron a estar intrigados luego de algunos días. Aquí está su ejército que tomará su ciudad. Aquí están siete hombres yendo alrededor con esos cuernos de carnero y detrás otras personas llevando una caja. Luego todo el ejército caminando alrededor, sin decir una palabra, y luego regresando a su hogar.

Cada día estos hombres están allí caminando alrededor por seis días. Luego al séptimo día regresando nuevamente en la mañana, “Esta mañana nos despertaron”. Luego del séptimo día que regresaron nuevamente, entonces una gran explosión con las trompetas, y las personas comenzaron a gritar, y cuando lo hacían, los muros de Jericó cayeron.

Esto es algo poco probable, pero es cierto. Usted no debería tener problemas con esto si su Dios es suficientemente grande. Así que Dios derribó los muros de Jericó, y la ciudad fue tomada por Josué y los hijos de Israel.

Se les ordenó a ellos que no tomaran ningún botín de Jericó para ellos mismos. Esta es la primera ciudad en la tierra que ellos están conquistando. Todo oro o plata, o bronce o metal que estaba allí es entregado al Señor. Iría al tesoro del Señor. Estos son los primeros frutos; los primeros frutos siempre pertenecen a Dios. Así que ellos no debían tomar ningún tesoro de la ciudad para ellos mismos.

Los muros cayeron, la ciudad fue conquistada, y Josué, allí en el versículo 26 pronunció una interesante profecía y maldición.

*En aquel tiempo hizo Josué un juramento, diciendo: Maldito delante de Jehová el hombre que se levantare y reedifique esta ciudad de Jericó. Sobre su primogénito eche los cimientos de ella, y sobre su hijo menor asiente sus puertas. (Josué 6:26)*

¿Cómo supo esto Josué? No sucedió por varios cientos de años, pero usted leerá en 1 de Reyes, en el capítulo 16, y en el versículo 34, donde el rey

decidió reconstruir la ciudad de Jericó, y ellos comenzaron a construirla en el tiempo de su hijo primogénito. Luego cuando su hijo más joven nació, ellos colocaron la puerta de la ciudad de Jericó. La profecía aquí de Josué fue literalmente cumplida. El hombre también fue maldito, así que toda la profecía se cumplió.

Ahora en el capítulo siete leemos que,

*Pero los hijos de Israel cometieron una prevaricación en cuanto al anatema; porque Acán hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá, tomó del anatema; y la ira de Jehová se encendió contra los hijos de Israel.*

(Josué 7:1)

Moisés envió algunos hombres a observar Bethel y Hai. El Jordán está en los llanos. Jericó está en los llanos del Jordán. Es como una elevación desde Jericó a Bethel y Hai. De hecho, cuando usted está en Jericó, usted está a unos 365 metros por debajo del nivel del mar. Cuando usted sube a Bethel, usted está a unos 850 metros por encima del nivel del mar. Y allí está este valle, un hermoso valle, que asciende desde Jericó hacia Bethel. Era la ruta natural. Así que los hombres fueron y observaron Hai, y regresaron a Josué. Ellos dijeron, “Josué, no hay necesidad de enviar a todo el ejército, solo danos 2 mil o tres mil hombres y tomaremos Hai.”

Así que Josué envió un regimiento para tomar Hai. Los hombres de Hai salieron en su contra y ellos comenzaron a escapar, y los hombres de Hai los persiguieron y 36 de ellos fueron asesinados. Ellos regresaron corriendo al campamento. Josué cayó sobre su rostro ante el Señor, y oró, desgarró sus vestiduras, cayó a tierra sobre su rostro.

*Y Josué dijo: ¡Ah, Señor Jehová! ¿Por qué hiciste pasar a*

*este pueblo el Jordán, para entregarnos en las manos de los amorreos, para que nos destruyan? ¡Ojalá nos hubiéramos quedado al otro lado del Jordán! ¡Ay, Señor! ¿Qué diré, ya que Israel ha vuelto la espalda delante de sus enemigos? Porque los cananeos y todos los moradores de la tierra oirán, y nos rodearán, y borrarán nuestro nombre de sobre la tierra; y entonces, ¿qué harás tú a tu grande nombre? Y Jehová dijo a Josué: Levántate; ¿por qué te postras así sobre tu rostro?*

(Josué 7:7-10)

Si él hubiera orado antes, él no hubiese estado en el apuro en el que estaba.

Esto es muchas veces verdad en nuestras vidas. Si tan solo hubiésemos orado antes, nunca hubiésemos estado en el lío. Muchas veces clamamos al Señor diciendo, “Señor ¿Por qué?” El dice, “Hey, ¿Por qué clamas a mí? ¿Dónde estabas tú antes de comenzar todo esto? Yo no te dije que fueras allí. Yo no te ordené que te metieras en ese lío. Yo no soy quien te dirigió allí. Tu fuiste allí por tu cuenta.” Auto confianza, yo creo, “Señor, yo puedo manejar esto. Puedo hacerlo. No necesito Tu ayuda”.

Tengamos cuidado de esa clase de auto confianza, y sepamos que no podemos conquistar el área más mínima de nuestra carne sin la guía y ayuda divina. Lo siento pero usted es tan débil como yo lo soy cuando negociamos con la carne. Nosotros tenemos que tener la ayuda del Señor en cada área de nuestras vidas si es que vamos a conocer la victoria sobre la carne.

La razón por la que esto es así es porque Dios no quiere que usted se vuelva un tonto orgulloso y que vaya por ahí jactándose de cómo usted conquistó sus apetitos. O que usted venció en esto o aquellos o en lo otro, y comience a colocar pesados tropiezos sobre nosotros, y se vuelva en una actitud farisaica contra nosotros, diciendo, “Bien, yo solía tener ese problema también, pero hice esto, y aquello, y cualquiera puede hacerlo si disponen su

mente a hacerlo, usted sabe". Esa clase de tonterías, y usted comienza a rebajar a los demás, "Si tú fueras tan bueno como yo soy, entonces podrías lograrlo". Así que Dios nos permite darnos cuenta de cuán perdidos y sin posibilidades estamos, perdidos sin Su ayuda. Así cuando la victoria llega, todo lo que yo puedo decir es, "Oh, gracias Señor. Tú lo hiciste".